

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESUMEN

RESUMEN — El verdadero Dios es concebible; pero jamás podrá el hombre explicarle — Disertación Espiritista — Cartas íntimas — Una carta de Claudio Bernard — Su juicio respecto del cuerpo humano y del alma. — Necrología.

El verdadero Dios es concebible; pero jamás podrá el hombre explicarle.

El Dios de las religiones positivas no es ni puede ser el Dios de la verdad y el bien, de la ciencia, la razón y el sentimiento.

Estudio y humildad llevan al hombre hasta el convencimiento de que Dios existe: existencia que, como ser relativo, concibe cada vez mejor y con mayor claridad por más que á su relatividad vedado está conocer y describir á lo absoluto.

El sensato y concienzudo estudio, sin olvidar lo necesario que le es procurar *conocerse* el hombre á sí mismo, graban lo más noble de él, en el alma, la profunda convicción de la existencia de una causa primera, principio y sosten de todo lo creado, que es á quien llamamos Dios.

Cualquiera de las máscaras con que se cubre el orgullo humano domina al hombre, lo separa de la verdadera senda del progreso y le conduce á la negación en absoluto y

por absoluta insensata, ó á una creencia religiosa irrazonable é irrisible por lo absurda y monstruosa.

Satisfecha nuestra alma de que los extremos siempre son viciosos y negativos de toda verdad y bien; y satisfecha también de que la ciencia lenta aun que continuamente ha de conducir á los humanos al íntimo convencimiento de que existe una Causa primera, principio y sostenimiento de todo lo creado; satisfecha en fin, de que siendo el hombre relativo, relativa y constantemente irá *conociéndose* á sí mismo, y que al progresar en *conocerse* cada vez y con mayor sensatez admirará al Sér por quien és, y será eternamente; hoy solo trataremos de refutar algo de las enseñanzas de aquellos cuyo orgullo y ambición les llevó á definir lo indefinible, á materializar lo inexplicable, Dios.

A otros mas capaces que á nosotros dejamos la fraterna tarea de arrancar la máscara que el orgullo humano toma para representar al hombre incrédulo, y decimos representar al hombre incrédulo, porque no creemos que en ser moral alguno exista el ateísmo en todo el valor de esa palabra y ménos la verdad del escepticismo.

Creemos, sí, haya quienes hicieren gala de lo que no creen ni sienten en el fuero interno de su ser, co-

mo tambien que existe en algunos la mania de representar lo que no son ni pueden ser, á menos de que su razon sufriera intermitencias.

El amor fraterno nos ordena obrar así, porque faltaríamos á ese tan necesario y salvador afecto al creer existan ateos y escépticos á ciencia y conciencia de esas dos aberraciones.

Aquellos que pretenden se los crea tales son presa de ciega obsecacion, ahogan los gritos que les dá la conciencia, no atienden que ésta les dice : « Piensas, concibes ideas, llevas á cabo libremente los impulsos de tu voluntad y sentimiento; y pretendes, sin embargo, hacer comprender á los demas : Que la materia piensa, que la materia concibe ideas, que la materia ejerce libremente actos de voluntad, que la materia posee sentimiento. . . . !! »

« Eso pretendes hacer que otros comprendan cuando completamente ignoras los componentes del pensamiento, los de las ideas, los de la voluntad, los del sentimiento...!!! »

« Ves los efectos, pero la causa de ellos cada vez, y por tu voluntad, más y más se oculta de tí... » Pero vemos que insensiblemente nos dirigimos hácia donde no queremos ir, por lo cual haremos punto final respecto al materialismo, y entraremos en la cuestion objeto de estas lineas,

Las religiones positivas, en su obsecacion, explican, definen y analizan al Creador, haciendo de Él un hombre; pero tal, que entre los humanos aquél que obrará segun pinta ese sacerdocio á Dios, seria rechazado y escarnecido por los hombres, y aún severamente castigado por las

leyes humanas... y eso que tan imperfectas son !

Un canónigo romanista ha dicho ; dijimos mal, ha escrito y dado á la luz pública el siguiente absurdo :

« La Creacion es en verdad una obra grande, admirable; pero la Encarnacion del Hijo de Dios y la Redencion del mundo es todavia mayor. »

Tanto en lo grande como en lo pequeño de la tierra, átomo sideral, se nos manifiestan el saber, la justicia, la bondad, el amor y lo absoluto de las infinitas perfecciones, atributos que creemos en Dios, Causa primera.

En la tierra, ténue grano de la incomensurable existencia de soles y planetas que uniformes y constantemente marchan sujetos á las ineludibles *leyes* que, para coadyuvar al eterno progreso, dió á la creacion el divino Creador : En la Tierra á toda hora, en todo momento y por todo caso, estamos viendo lo que rotundamente niega y rechaza la absurda y blasfema enseñanza de la Encarnacion del Hijo de Dios: En la Tierra no encarnó, no pudo encarnar Dios. . . . !!

Dios, el Infinito de todo lo Infinito, causa primera de nuestra existencia : Dios no pudo encarnar en la Tierra, porque el *continente* es, y será eterna é infinitamente menor que el *contenido*!!

Que Omnisciente es el Creador nos lo están manifestando el grano de arena y la mas alta montaña; la tierra yerbecilla y el colosal baobab; el infusorio y el hombre; el menor de los asteroides y el mayor de los soles ó planetas por medio de las sa-

bias, armónicas é ineludibles *leyes* que lo rigen todo, que todo las obedece; y esto que no es razonable, científico, ni lógico negarlo, está diciéndonos que á la omnipotencia del Creador no pudo ocultarse la menor parte de la marcha que su obra seguiria; y es por eso por lo que la ciencia al descubrir alguna de esas *leyes*, y la razon humana al juzgarlas, rechazan y no admiten la Redencion del mundo.

Hay más : la Redencion no se ha efectuado, y siendo Dios Omnipotente, Absoluto en poder; si tratado hubiera de redimir el mundo; el mundo estaria redimido, seria la mansion de séres buenos, y que no lo es—con sus ambiciones y torpezas—no lo dicen á toda hora y por do caso las religiones positivas.

Veamos, sin embargo para qué, dice el sacerdocio, encarnó el Hijo de Dios en la tierra.

—Encarnó para REDIMIR AL HOMBRE.

—¿De qué culpa vino á redimirle? De una falta que otro cometió, porque aún dado caso de que fuera un hecho la existencia del mito Adam, como no es el organismo quien cometió la falta, y el alma ó espíritu, que fué quien faltó, no lo crea ni enjendra el hombre, Adam y Eva serian los solos, los únicos solidarios de la grave falta de....comerse una manzana!!!

¡Cuanto absurdo, cuanto blasfemar contra el Ser Supremo encierra lo monstruoso é inadmisibile del PECADO ORIGINAL!!

¿Será posible abrigar en el alma la conviccion de la existencia del Creador del Universo, enseñando y

sosteniendo esa blasfema y monstruosa condenacion?

--No. No cabe en lo posible, y por consecuencia legitima quienes enseñan y sostienen tan blasfema monstruosidad, niegan la existencia del Dios de la verdad y el bien, de la ciencia, la razon y el sentimiento.

Dios, manantial inagotable de amor y de justicia, no pudo cometer tan incalificable torpeza.

A Dios que solamente puede concebirle el alma, describirlo, explicarlo jamás: A Dios describen y explican las religiones positivas, y eso es *causa* que como *efectos* ha producido la irreligiosidad y que el hombre represente ser incrédulo, ateo y aún esceptico.

Y, ¿cómo nó, si para demostrar á Dios tomaron por modelo un hombre en el mayor grado de la imperfeccion humana.....!!

J. de E.

Disertacion Espiritista

CIRCULO DE LAS PIEDRAS

M. J. de J. B.

Procurad no separaros de la senda del deber, suceda lo que quiera.

El primordial deber del hombre consiste en amar al prójimo, como á si mismo se ame, sin excluir á aquellos que instrumentos fueron de sus dolores ó infortunios.

Amad á vuestros enemigos: devolved bien por mal.

Ved ahí encerrada toda la ley.

Es el modo, al mismo tiempo, de enseñar á los extraviados el camino

porque en su extravio creen encontrar el bien en aquello que más y más lo separa de él, sobresaliendo el egoísmo y la avaricia entre las demás pasiones que entorpecen el progreso de todo el que por ellas se deja dominar.

Hay un camino de salvación abierto para todos : no está libre de escollos y por lo mismo encuentran dificultades en su tránsito aquellos cuya fé no se encuentra robustecida por la razón y la ciencia, causas que la ciencia Espirita explica con claridad y sencillez.

Otros sienten el temor de que se altere su quietud, por estos goces materiales que forman su delicia.

Engolfados en ese sistema de vida no se cuidan de estudiar cosa alguna acerca de su porvenir, desde que por ello destruirían la constancia con que navegan por el mar de las pasiones, sin comprender que al fin ellas han de herirles ocasionándoles dolores y disgustos más ó menos tarde; decepciones y disgustos que suelen ser amargos.

Es en vano cansarse; la tierra en sus condiciones de habitabilidad no puede proporcionar á ninguno de sus habitantes la felicidad ni la sabiduría, si no en un grado relativo á su gerarquía, que en verdad es una é inferior á muchos de los mundos que pueblan el espacio y aún algunos de los que son alumbrados por la misma luz de nuestro sol.

Por la misma razón que el hombre no es feliz en ese destierro debe unirse á sus hermanos : los hombres deben ayudarse mutuamente, procurando instruirse y elevarse en la moral mas pura; de esa manera

les será mas llevadera su cruz, llegando de ese modo á vislumbrar su destino, el lugar que ocupa en la creación.

¿He cumplido mi deber?

Esta es la pregunta que debe hacerse todo hombre, tanto en los días de infortunio y tribulación, como en los de su mayores alegrías.

Si así obra, seguramente se regenerará en la desgracia y se moderará en el regocijo, pues en las alternativas que sin cesar se suceden en la vida del hombre, este encuentra un gran objeto de estudio por el que vé aclararse mas de uno de esos que el ignorar llama *misterios*, desenvolviendo y desarrollando su inteligencia y su razón que son quienes recorren el velo que para el hombre oculta la verdad en toda su belleza y esplendor.

Es entónces que aún encarnado en mundo como es la tierra conserva el recuerdo, la idea de Dios, del alma y su relación con él y la solidaridad universal.

Es entónces que el hombre procura ajustarse á la ley, cumpliendo cuanto le es posible los deberes que la ley ordena.

Bajo esa égida aspiran ya muchos colocarse; se efectuará la transformación tan anhelada por todos los amantes del bien y la verdad : esa época lucirá á pesar de todos los obstáculos.

El progreso es la ley divina; nadie puede detenerlo sino aparentemente; de eso no os ocupeis.

Cumplid vuestro deber y dejad que las cosas sigan su curso; despues de la tempestad viene la calma.

Angel Guardian.

Cartas Intimas

Querido Plácido,

Respecto á tus continuas lamentaciones sobre el adelanto de nuestra doctrina, te diré que leas detenidamente la razonada fábula del poeta Sala, titulada «El Domador de fieras y el Filósofo». Es sencilla y hasta vulgar en versificación; pero es la fiel espresion de la verdad; dice así :

Dijo un domador de fieras :
Si he amansado los leones,
Si he vencido bravas hienas
Y los tigres más feroces,
¿Quién me gana en heroísmo?
Cierta sábio contestóle :
Aquél que vence sus vicios,
El que doma sus pasiones.

Los dos últimos versos te dicen más de todo cuanto yo te pudiera decir, y como ampliacion de ellos te haré algunas reflexiones.

Tú, desgraciadamente, haz sido uno de los muchos hombres que se casan *porque sí*: vistes á una mujer bonita, desdeñosa por excelencia, llena de vanidad por su cuantiosa dote, que acojió con sonrisa burlona tu declaracion amorosa, y herido en lo más vivo tu orgullo juvenil dijistes :

— Será mia! y lo fué.

Las leyes te entregaron el cuerpo de una mujer; pero como el alma tiene sus leyes propias, ésta aceptó el matrimonio para ser más libre todavía.

Tu amor propio quedó satisfecho; durante algunos meses te presentastes en los salones del gran mundo, porque te agradaba hacer efecto.

¡Ella era tan bonita!

¡Tan elegante!

Tan admirada de todos, que cualquiera se creeria feliz pudiendo decir : esa mujer es mia! Pero la moda pasa pronto, nuevos desposados se fueron presentando que absorbieron la atencion, y tú y Adela quedasteis relegados al olvido.

Tu esposa comenzó á sentirse indispuesta, el calor de los salones y de los teatros la fatigaba.

Sus megillas de rosa palidieron.

Su negros ojos perdieron el brillo.

Su talle de silfide perdió su esbeltez; y displicente y enojada al ver marchita su hermosura, pasaba los dias dominada por el más profundo fastidio.

Tú la miraba y enmudecias, y, aunque tarde, repetias aquellos versos de Camprodon :

Y encuentra á su pesar el alma esquivá

Que falta en ambos el amor del alma.

Tú... deseastes su belleza.

Ella no se sabe lo que deseaba.

Al fin fué madre, y aunque la maternidad es el sacerdocio de la mujer, como todas no saben ser sacerdotizas, Adela no lo fué.

Los hijos eran para ella una carga penosa; le quitaban tanto tiempo!... Y tú, al verte con obligaciones de una familia, sin ninguno de los goces que esta suele ofrecer, maldecias interiormente la hora en que te colocastes el dogal al cuello.

¡Tu carácter se agrió!

¡Llegastés á ser huesped en tu casa!

¡Tus hijos vivieron solos!

Primero en poder de las nodrizas, despues confinados en los colegios; más tarde pasando el tiempo en las universidades, y Adela entre tanto mataba las horas con sus amigas.

Cuando tuvo más edad se dió á la devocion por entretenimiento, concluyó por ser fanática y hé aquí una nueva guerra entre ella y tú, la una devota y el otro ateo.

Asistir á vuestro banquete de familia dá frio.

Tus hijos ridiculizan á su madre y tú ó les ayudas á la buena obra, ó te pones á leer un periódico, y dejas que el mundo se desplome, y así pasais la vida, considerados de la sociedad porque teneis una buena posicion social.

La discusion de la familia es moneda corriente, por lo tanto. ¿Quién se fija en esas pequeñeces? Nadie, únicamente los locos que les dá por la moralidad y por el amor.

Tú pasas por hombre de talento, porque éres afortunado en tus empresas mercantiles.

Tu mujer hay, quien la cree una santa, porque en estos tiempos tan *pervertidos*, le regala trajes á las vírgenes, aunque deje desnudos á sus parientes más cercanos.

Tus hijos tienen fama de listos y de aprovechados, y su finura es proverbial, por mas que traten á su madre con el mayor desden, y á tí con la más profunda indiferencia.

¡ Sois lo que se llama una familia patriarcal !

En tal estado las cosas, no sé quién fué el primero que te habló de Espiritismo, lo que si recuerdo, es que vinistes á verme muy entusiasmado, y que me dijistes :

— Sabes que me he hecho espiritista?—Y yo te contesté : lo siento.

— Porqué? me preguntastes con enfado.

— Porque tendrás que decir un dia lo que dijo la zorra de la fábula mirando las uvas.

— Qué dijo? replicastes con impaciencia.

— Que estaban verdes, y eso mismo dirás tu de el Espiritismo.

Mis temores no han salido fallidos. Tú corristes trás de el Espiritismo de los fenómenos, buscastes los efectos fisicos, y donde se anunciaba un charlatan, allí estabas tú para preguntar si las obligaciones de ferro-carril las pagarian pronto, y si el papel de la deuda seria algun dia el maná del desierto.

Como no tienes nada de tonto no tardabas en conocer que te engañaban, ponias el grito en el cielo al encontrar el fraude, decias que todo era mentira, y pagaban justos por pecadores, como sucede siempre. Yo te escuchaba y en mudecía, porque es penoso decirle á un sér que se cree un modelo de perfeccion, que es uno de tantos, un cualquiera lleno de defectos más ó menos visibles; más hoy que estamos bien lejos el uno del otro, me atrevo á decirte lo que no te hubiera dicho cara á cara, por no ser testigo del rubor que tiñera tu frente.

Tú me pides te hable con franqueza, escuchame :

El Espiritismo no es un juego de cubiletos.

No es la nigromancia.

No es el horóscopo.

No es el fútil entretenimiento de preguntar si están en el sétimo cielo

nuestros parientes y allegado, no; es otra cosa muy distinta, escucha lo que dice Allan Kardec en la introducción del libro de *Los Espíritus*, página 18 :

« La moral de los Espíritus superiores se resume, como la de Cristo, en esta máxima evangélica: Hacer con los otros lo que quisiéramos que á nosotros se nos hiciese, es decir, hacer bien y no mal. En este principio encuentra el hombre la regla de conducta universal para con sus más insignificantes acciones. »

« Nos enseñan que el egoísmo, el orgullo, y el sensualismo son pasiones que nos aproximan á la naturaleza animal, ligándonos á la materia; que el hombre que, desde este mundo, se desprende de la materia despreciando las humanas futilidades y practicando el amor al prójimo, se aproxima á la naturaleza espiritual; que cada uno de nosotros debe ser útil con arreglo á las facultades y á los medios que Dios, para probarle ha puesto á su disposición; que el Fuerte y poderoso debe apoyo y protección al Débil; porque el que abusa de su fuerza y poderío para oprimir á sus semejantes viola la ley de Dios. Nos enseñan, en fin, que en el mundo de los Espíritus, donde nada pueda ocultarse, el hipócrita será descubierto y patentizadas todas sus torpezas; que la presencia inevitable y perenne de aquellos con quienes nos hemos portado mal es uno de los castigos que nos están reservados, y al estado de inferioridad y de superioridad de los Espíritus, son inherentes á penas

« y recompensas desconocidas en la tierra. »

De tal razonamiento se desprende que el hombre que quiera ser Espiritista, no te diré que haga una confesión general, que se retire á un monte y haga penitencia, y que se entregue á mortificar su cuerpo; todos esos extremos son ridículos y fuera de las leyes naturales; pero si es necesario que el neófito del Espiritismo examine su conciencia diariamente, que perfume su alma con profundas lecturas si es posible.

Que mire en torno suyo, y si encuentra á su paso seres desgraciados, que se fije en ellos y los consuele.

Con su dádiva si es rico.

Con su consejo si es pobre.

Con su tierna compasión, si su escaso entendimiento no le permite otra cosa.

Que haga desaparecer esa línea divisoria que existe entre los ricos y los pobres.

Que no se le dé á la familia las limitadas proporciones que hoy tiene, sino que se conceptue el parentesco universal como un hecho irrefutable.

Que el amor, en fin, sea una verdad.

¿Se realiza este adelanto? No.

Tú, por ejemplo, te llamas espiritista; y no hace un año, ni dos, sino que pasa de muchos inviernos que te das ese nombre.

Ahora. . . . vamos á cuenta.

¿Has cambiado ni un ápice tus costumbres? No.

Ayer veías en tu mujer un mal ne-

cesario, y amabas á tus hijos por obligacion; llenabas tus deberes de padre dándoles buenos trajes, muchos maestros, y dinero suficiente para que no hicieran un papel ridículo en la sociedad, y, aquí paz, y despues gloria.

· Eso hacías ayer, y eso mismo haces hoy.

¿Y crees que has cumplido con todos tus deberes?

Pues yo te digo que no has empezado.

La mision del padre de familia es la más grande que tiene el hombre, porque nunca está concluida.

Tú, éres activo en la esterioridad; pero en tu interior éres el primer indiferente de la tierra.

En tu casa podias haber formado un Eden, pero no te has tomado el trabajo de estudiar el carácter de los tuyos, creaste una familia sobre la falta base del placer.

Tú, á tu mujer no le pedistes más que hermosura y juventud, y ambas cosas son tan fugaces como una ráfaga de brumas, como una nube de humo.

Ahora bien; si tú, que no éres un hombre malo, que no éres capaz de forjar una calumnia, ni de quedarte con un centésimo de nadie, no tienes la enerjia necesaria para hacer un bien, ni paciencia bastante para ir lentamente, removiendo las tibias cenizas de tu hogar; si tú, nada has conseguido de tí mismo, te asiste derecho para ser exigente con los demas? No..... No digas que el Espiritismo es una farsa. Dí más bien que los hombres somos unos farsantes, porque propagamos

lo que no somos capaces de ejecutar.

Convéncete Plácido, convéncete de la inférioridad de nuestros espíritus.

A mí me ha costado mucho convencerme, pero al fin me hé convencido.

Hé estudiado en la gran Biblia humana, y he visto que todas las instituciones, todas, han sido buenas en sus principios, pero nosotros las hemos adulterado.

Si un hombre no puede dominarse á sí mismo, mal podrá dominar á su familia, y así sucesivamente.

Si en la familia no existe la armonia, que es una asociacion en pequeño, mal podrá existir en un pueblo, y de aquí nace la eterna diverjencia de los distintos pareceres.

No lamentamos la diversidad de opiniones, pero si deploramos la animosidad que nos divide; la mala intencion que nos domina.

Cuando nosotros no somos capaces de dar un paso por la senda del progreso, si vemos á otro que avanza, le asechamos cautelosamente, no para enaltecer su gloria, sino para publicar su primera falta.

De este modo evangélico practicamos nosotros el amor universal; y esto pasa entre todos los hombres, y no somos los espiritistas los que tomamos ménos parte, no cumplimos al pié de la letra con los preceptos del Cristo, que dijo : *Amaos los unos á los otros*, y para formar la antitesis nos odiamos los unos á los otros.

Y, aun así tienes valor de quejarte?

Comienza por quejarte de tí mismo y los espiritistas somos mas

culpables que los demas porque tenemos quienes nos digan continuamente, *amad y progresareis*, pero es tal nuestro adelanto, que solo consiste en no aborrecer; pero amar, amar nos cuesta mucho trabajo.

Se quieren los hombres y las mujeres por el instinto.

Por la atraccion de la diferencia de sexos.

Porque ha de cumplirse irremisiblemente la ley de multiplicar, pero despues la amistad, es el egoismo puesto en accion.

Yo te aseguro, Plácido, que siento con toda mi alma pertenecer á esta planeta.

Tengo en mi mente la clara intuicion de que, el Espiritismo es el bello ideal del progreso, y veo nuestra impotencia debido á la poca voluntad que tenemos de mejorarnos, y me desespero porque perdemos el tiempo lastimosamente, y cuando á fuerza de fuerzas damos un paso, yo calculo cuantos podriamos dar, y recuerdo el cuento de aquel rico magnate, á quien dijeron sus administradores :

¡ Señor! si seguís gastando tan locamente os arruinareis; es preciso empecéis á hacer economías...

El millonario se quedó meditando.

Visitó todas las dependencias de su palacio.

Se detuvo en una escalera del servicio interior.

Miró un pequeño farolillo que estaba colgado de un clavo en la pared y murmuró con acento satisfecho : Esta luz puede suprimirse.

Esto mismo hacemos nosotros, suprimimos nuestro gasto más in-

significante, evitamos reincidir en nuestra más leve falta, y decimos con énfasis : Principio quieren las cosas.

No seas exigente Plácido; el Espiritismo es el gigante de los siglos, pero nosotros somos hoy, los infusorios de la creacion.

El progreso no es un sér aislado.

No es el Judío errante de la leyenda que camina solo.

En sentido figurando se dice : « El Progreso avanza! y lo que avanza es la humanidad.

No personalicemos.

El progreso no tiene una sola forma.

¡ Las tiene infinitas!

¡ Es la continua metamorfosis de la creacion!

Nuestro planeta lo calificó muy bien un Espiritu, diciendo : *Que era un nido de viboras*, y como tú comprendes, mientras tenga tan buenos habitantes todas la declamaciones son inútiles.

Lo que nunca es inútil es el firme propósito que haga cada cual de mejorarse.

Creeme, Plácido, estudiate á ti mismo, y aprovecharán mejor el tiempo.

No te estaciones diciendo : que á la tierra se le pueden aplicar las amargas frases de Campoamor, cuando dice en su «Drama Universal», página 221 :

« Nunca el sol con sus rayos esplendentes,

« Astro de maldicion, tu fango dore!

« ¡ Dios quiera, abrevadero de serpientes,

« Que un diluvio de rayos te evapore!

Si todos tratáramos de mejorar-

nos, este abrevadero de serpientes se convertiría en un lago azul, cuya agua cristalina daría á las almas enfermas salud, vida y esperanza, y nadie mejor que los espiritistas podemos comenzar este trabajo.

Trabajamos con conocimiento de causa.

Sabemos cuanto puede el hombre saber para su adelantamiento, porque el espiritista reconoce que: *Aquel que siembra vientos cosecha tempestades.*

Plácido, tengamos iniciativa para practicar el bien; que bastantes siglos la hemos tenido para practicar el mal.

Gracia.

Amalia Domingo y Soler.

Una carta sobre Claudio Bernard.

Su juicio respecto del cuerpo humano y del alma.

Nuestro colega «La Ilustracion Espiritista», de Méjico, toma de otro periódico americano lo siguiente:

«Un importante diario europeo «El Journal de Bruxelles, ha recibido una carta de Paris que contiene revelaciones importantes sobre Claudio Bernard, el sábio fisiólogo, cuya muerte llora la Francia en estos momentos.

Por su importancia, creemos conveniente reproducir algunos párrafos.

Dice así:

«Durante estos últimos años he tenido el honor de tratar con bastante frecuencia á Mr. Claudio Ber-

nard, y puedo asegurar que no existía hombre más sencillo, más afable y de mejor fondo. ¡Cuántas veces nuestra conversacion ha recaído en una materia tan interesante como es el alma humana y sus manifestaciones esternas! Creo cumplir con un deber de justicia y pagar tributo de respeto á la memoria de Claudio Bernard, manifestando cual era su modo de pensar respecto de este punto, objeto frecuente de sus meditaciones.»

«Al principio de mis estudios me decía, había llegado á creer que el cuerpo humano era un organismo puramente material. Veía en él, nervios, fibras, vasos, y mi opinion era que en el hombre no habia nada inmaterial que pusiese la máquina en movimiento. Indudablemente existía vida, cosa inmaterial; pero yo la llamaba «principio inmaterial» y todo me parecia explicado. A medida que he ido continuando mis experimentos, he encontrado resultados que no podian deducirse del exámen de las diferentes partes del organismo. Mi opinion anterior se ha idomodificando, poco á poco, y he visto que el hombre no solo era un simple compuesto químico, sino que habia en él una fuerza inmaterial y permanente, impalpable, pero visible por los fenómenos que produce. Finalmente: un dia, en pocos momentos, he encontrado una demostracion absoluta de la existencia del alma, demostracion irrefutable.»

Indudablemente que agradeceréis que os trasmite esta demostracion, de la que tomé nota bajo el dictado de M. Claudio Bernard, y la cual no

ha sido publicada en ninguna parte. Héla aquí tal como la encuentro en mis notas :

« El cuerpo humano, como Vd. sabe, es un compuesto de sustancias que se remuevan sin cesar. Todas las partes del cuerpo están sometidas á un movimiento perpétuo de transformacion. Cada día pierde Vd. un poco de su físico y lo reemplaza por medio de la alimentacion, de tal modo que, en unos ocho años, su carne y sus huesos son reemplazados por una nueva carne, unos nuevos huesos, en virtud de estos cambios sucesivos. La mano con la cual Vd. escribe hoy, no está constituida por ninguna de las moléculas que la componian hace ocho años ; la forma es la misma; pero está llena de una sustancia nueva.

« Lo que digo de la mano puede aplicarse al cerebro. El craneo de Vd. no está ocupado por la misma sustancia cerebral que lo llenaba hace ocho años.

« Teniendo esto en cuenta, y supuesto que todo cambia en el cerebro en el espacio de ocho años, ¿ cómo se explica que uno se acuerde perfectamente de cosas vistas, oídas ó aprendidas hace más de ocho años? Si estas cosas están, cómo pretenden ciertos fisiólogos, metidas, incrustadas en los lóbulos del cerebro, ¿ cómo sobreviven á la desaparicion absoluta de esos lóbulos? Indudablemente no son los mismos de hace ocho años, y no obstante, la memoria guarda intactos los recuerdos.

« Hay pues, sin duda, en el hombre — añadió Claudio Bernard, algo que no es materia, algo inmaterial

permanente, siempre presente é independiente de la materia. Este algo es el alma.

Confieso que esta demostracion me llamó la atencion por su fuerza y claridad, y dudo que pueda ser contestada (1).

De «El Espiritista», Madrid.

(1) En vista de tanto y tanto sabio como vemos surgir á la superficie del saber humano, de tanto y tanto maestro de la cáscara ó corteza de la sabiduría, de tanto erúdito á la violeta, en fin, nosotros no dudamos haya quien ó quienes se lancen á contestar con superfluidades tratando de inutilizar los beneficios de esa demostracion, no dudamos, no, pero tambien creemos que la contestacion será de aquellas cuya base sea el insulto ó la chacota; por que así se hace atmósfera, se cubren cuartillas de papel para llenar las columnas de ciertos periódicos, y se gana nombre de escribidor ya que no sea, ni pueda jamas llegar á ser ser otra cosa más noble y digna, más humanitaria y fraterna, por lo progresista, razonable é instructiva en general.

Necrologia.

Morir es nacer á la verdadera vida.

En Buenos Aires, el sabado 2 de agosto, á las tres y media de la tarde, pasó de ésta á la vida verdadera el Espíritu de nuestro querido é inolvidable hermano D. Francisco Casares y Murrieta.

Existe entre los hombres la costumbre de, cuando muero alguno,

hacer sobre sus hechos de lo blanco negro, demostrando al que avaro fué, como pródigo en sus actos, y al vicioso ó libertino, como modelo de virtudes. Pero esa costumbre no nos arredra, por más que se dijere que: costumbres hacen leyes, y pues una amistad de más de veinte años nos unió á Casares; amistad que nada empalideció, antes al contrario cada dia más fuerte, más estrecha se ha mostrado, digamos la verdad sin preocuparnos de nada ni nadie y hagamos plena justicia el hombre.

Sencillo, sin doblez ni petulancia, propagó el Espiritismo nuestro hermano, y con sus actos públicos y privados se demostró modelo de hijos, de esposos, de padres, deudos, hermanos y amigos.

La culta sociedad bonaerense hizo justicia al hermano Mayor, de la Reunion Espiritista la « Humanidad, y la familia, en medio del dolor ocasionado por la temporal ausencia del tierno objeto de su amor, grata recuerda el afecto que tantos á D. Francisco Casares y Murrieta han demostrado.

Nosotros, y por más que tenemos la convicción de que el amigo y her-

mano hoy mejor que ayer puede demostrarnos el tierno, franco, y desinteresado afecto que nos profesaba nosotros con su trasformacion encontramos un vacio que nada llenará, hasta la hora en que libres de las miserias terrestres, en el espacio viera nuestro sér moral, admirando lo que dado le fuere admirar, estudiando y comprendiendo lo que hijo de nuestros trabajos y esfuerzos permitido nos sea conocer y juzgar.

Pero mientras no suene esa hora confiamos en que, si encarnado Casares tanto nos amó, desincarnado más nos amará, y por los efectos de ese puro amor podemos ser de algun provecho á nuestros semejantes, único y constante afan que él tuvo en la tierra, y que tienen todos los que aspiran llegar á ser un dia verdaderos Espiritistas.....Al fin Espiritistas!!

Querido Casares ¿nuestra confianza llegará á ser defraudada? Nó, no, porque quien siendo hombre tan noble y virtuoso, tan caritativo y humilde fué, como Espiritn, no puede, no, dejar de serlo.

Justo de Espada.